

NAVIDAD: EVANGELIOS Y COMENTARIO

24 Nochebuena
25 Navidad
30 Sagrada Familia
1 Sta María Madre de Dios
6 Reyes
13 Bautismo de Jesús

- SE OFRECEN A CONTINUACIÓN LOS TEXTOS DE LOS EVANGELIOS DE LAS FIESTAS DE NAVIDAD. EN CADA EVANGELIO;
- EL TEXTO: UNA EXPLICACIÓN DE SU GÉNERO LITERARIO, AYUDA PARA ENTENDERLO BIEN
- UNA SUGERENCIA PARA LA ORACIÓN O PREDICACIÓN.

EVANGELIOS:

24 DICIEMBRE: NOCHEBUENA:

DEL EVANGELIO DE LUCAS (2:1-14) . EL NACIMIENTO EN BELÉN.

25 DICIEMBRE: NAVIDAD

DEL EVANGELIO DE JUAN (1:1-18) PRÓLOGO " En el principio ya existía la Palabra.. Y la Palabra se hizo carne, y acampó entre nosotros,

30 DICIEMBRE: LA SAGRADA FAMILIA

DEL EVANGELIO DE MATEO (2:13-15, 19-23) La huida a Egipto.

1 ENERO: SANTA MARÍA MADRE DE DIOS

DEL EVANGELIO DE LUCAS (2:16-21). Los pastores en Belén. La circuncisión.

6 ENERO: EPIFANÍA

DEL EVANGELIO DE MATEO (2:1-12) La adoración de los Magos

13 ENERO: BAUTISMO DE JESÚS

DEL EVANGELIO DE MATEO (3;13-17) Bautismo en el Jordán.

EXPLICACIÓN DE LOS SIGNOS

En los textos evangélicos se cuentan sucesos históricos y además suelen interpretarse, usando algunas veces símbolos para ello.

Por ejemplo: el nombre de Jesucristo:

Jesús -> un personaje histórico de carne y hueso, comprobable por los ojos .

Cristo-> el Mesías, interpretación teológica, objeto de fe.

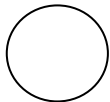
En las narraciones, suele existir:

un núcleo histórico, algo que podríamos haber filmado en un video

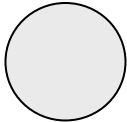
una interpretación religiosa, que muestra el significado que tiene esa historia para el que escribe.

unos símbolos, con que el autor representa y visualiza esa fe.

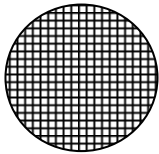
En cada evangelio, representamos esto con unos círculos concéntricos:



Blanco: la parte histórica del relato



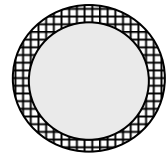
Gris: la interpretación del autor, el mensaje de fe.



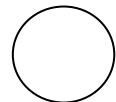
Reticulado: los símbolos que visualizan la fe.

Usamos este recurso para poder entender correctamente el texto, porque confundir historia con símbolo nos puede impedir entenderlo bien, y leer los evangelios como libros que sólo cuentan sucesos es mutilarlos. Los evangelios son libros escritos por creyentes "para que creáis". En ellos está lo que pasó y lo que los evangelistas creyeron.

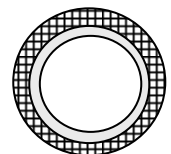
Puede suceder que un relato evangélico no tenga nada de historia (como el relato de la Ascensión). Lo representaríamos así:



En cambio otros podrían ser exclusivamente históricos como por ejemplo el relato del entierro de Jesús (en los Sinópticos). Lo representaríamos así:



Aunque la mayoría suele contener los tres estratos, de modo que los representaremos así:



NOCHEBUENA

EL NACIMIENTO EN BELÉN - LOS PASTORES

LUCAS 2

Sucedió que por aquellos días salió un edicto de César Augusto ordenando que se empadronase todo el mundo. Este primer empadronamiento tuvo lugar siendo gobernador de Siria Cirino. Iban todos a empadronarse, cada uno a su ciudad. Subió también José desde Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, por ser él de la casa y familia de David, para empadronarse con María, su esposa, que estaba encinta.

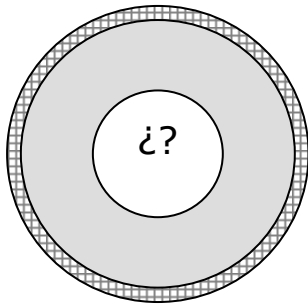
Y sucedió que, mientras ellos estaban allí, se le cumplieron los días del alumbramiento, y dio a luz a su hijo primogénito, le envolvió en pañales y le acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en el alojamiento.

Había en la misma comarca unos pastores, que dormían al raso y vigilaban por turno durante la noche su rebaño. Se les presentó el Ángel del Señor, y la gloria del Señor los envolvió en su luz; y se llenaron de temor. El ángel les dijo: « No temáis, pues os anuncio una gran alegría, que lo será para todo el pueblo: os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un salvador, que es el Cristo Señor; y esto os servirá de señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre. » Y de pronto se juntó con el ángel una multitud del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo: « Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres en quienes él se complace.»

Y sucedió que cuando los ángeles, dejándoles, se fueron al cielo, los pastores se decían unos a otros: « Vayamos, pues, hasta Belén y veamos lo que ha sucedido y el Señor nos ha manifestado. » Y fueron a toda prisa, y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, dieron a conocer lo que les habían dicho acerca de aquel niño; y todos los que lo oyeron se maravillaban de lo que los pastores les decían.

María, por su parte, guardaba todas estas cosas, y las meditaba en su corazón. Los pastores se volvieron glorificando y alabando a Dios por todo lo que habían oído y visto, conforme a lo que se les había dicho.

PARA COMPRENDER



EL NACIMIENTO EN BELÉN LOS PASTORES

Sobre un suceso quizá histórico se hace una presentación anti-mesiánica de Jesús, acompañada de símbolos teofánicos.

Aunque muchos autores tienden a pensar que Jesús es de Nazaret, y que su nacimiento en Belén es solamente una señal mesiánica simbólica, no es imposible que naciera realmente en Belén.

Si fue así, José y María se hospedan en casa de unos parientes, en la sala superior ("katálina" no significa posada), lugar poco apropiado para dar a luz. José lleva a María a las cuerdas del sótano, cuevas semi-excavadas para guardar los animales, donde se refugian a veces los pastores. Allí da a luz María y solamente los pastores son testigos.

La intención del texto es evidentemente subrayar la marginalidad anti-mesiánica del nacimiento de Jesús. Sea cual sea el grado de historicidad, el mensaje es poderoso. El Mesías niega cualquier realeza, cualquier sacralidad, cualquier modo de éxito humano, ya desde su nacimiento.

Las condiciones del nacimiento son penosas, diríamos que inapropiadas. Una larga historia de desentendimiento ha ido tiñendo de falsas ternuras una narración de marginalidad. Hasta el burro y el buey de nuestros belenes han sido transformados en calidez y compañía, cuando son compañía molesta, maloliente y hasta peligrosa. Los pastores son gente marginal, más bien despreciada y/o temida, y sólo ellos van a reconocer al recién nacido. Comienza la larga historia de la marginalidad del mismo Jesús, de su trato con marginales, de sus comidas con pecadores.

Nuestra devoción suele teñirse de ternura, que es una manera de esquivar el mensaje: el Mesías es el anti-Mesías, lo inesperado. No solamente preferirá a los pobres, a los marginales, a los últimos, sino que él mismo es un marginal, un último. Lo es por la categoría social de sus padres y por su nacimiento en penosas circunstancias, rodeado de los últimos de Israel.

SUCESOS

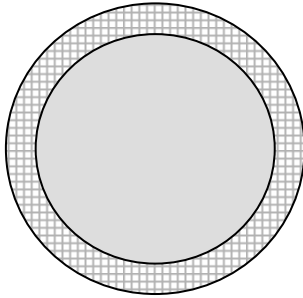
TEOLOGÍA

SÍMBOLO

PARA COMPRENDER

LA APARICIÓN Y EL MENSAJE DE LOS ÁNGELES

Interpretación teológica por medio de símbolos



La luz, los personajes celestiales, las palabras que éstos pronuncian, son recursos literarios para que el lector entienda lo que está sucediendo pero es invisible para los ojos de carne. Lo que está sucediendo es que nace el Mesías Salvador, pero al verle nacer en tan malas condiciones y tan inapropiada compañía, nadie lo diría. El evangelista intenta abrirnos los ojos, para que veamos más que lo visible.

Hace falta mucha luz, luz divina, mucha Palabra de Dios para entender que las esperanzas mesiánicas de Israel se están cumpliendo en el hijo de unos artesanos desconocidos, galileos desplazados de su patria, que nace de mala manera entre gentes de nula consideración social.

Será éste, precisamente, el drama de Israel ante Jesús: reconocer en él al Mesías. Más aún, será su tragedia: esperaban un Mesías triunfador y libertador político, esperaban el resurgir de La Ley, del Templo y del Sacerdocio, y se van a encontrar con Jesús, que no dará gloria a Israel, que es para todas las naciones, que prescindirá del Templo y del Sacerdocio y hará estallar La Ley como el vino nuevo hace estallar los odres viejos.

Y no tendrán ojos para verlo. Las tinieblas se cerrarán a la luz. Los suyos no le recibirán.

Pero los que creen en Él saben muy bien quién es ése que está naciendo, y el evangelista expresa esa fe con Palabras de Lo Alto, en boca de personajes celestiales resplandecientes.

La Gloria del Señor se hace presente: no en resplandores de fuegos artificiales, como nosotros entendemos de modo infantil. La Gloria del Señor resplandecerá en Jesús, en bondad, en su corazón que sabe con-padecer, en su entrega. Y ahora resplandece en la marginalidad de su nacimiento

SUCESOS

TEOLOGÍA

SÍMBOLO

ESTO OS SERVIRÁ DE SEÑAL: UN NIÑO ENVUELTO EN PAÑALES Y ACOSTADO EN UN PESEBRE.

Tenían razón los sacerdotes, los letrados, los santos fariseos, cuando le exigían a Jesús una señal. ¿Qué señal nos das para que podamos creer en ti?. No eres más que un carpinterillo de pueblo que se ha lanzado a predicar novedades: ¿en nombre de quién, con qué autoridad, qué señal das de ti mismo, por qué tenemos que creerte? Una señal debería ser convincente, irrefutable: una luz prodigiosa caída de los cielos, una curación asombrosa, un enemigo fulminado por un rayo celeste ... Los judíos pedían señales, ese tipo de señales y las siguieron pidiendo hasta la cruz: "baja de la cruz y creeremos en ti".

Pero la señal ya estaba dada. No a Herodes, no al templo, no al Sanedrín, no a los doctores. A cuatro pastores soñolientos. Nada más. A un matrimonio desamparado. Nada más. Una señal del cielo. Ya está usted pensando en el coro de los ángeles cantando el "Gloria a Dios en las alturas" en medio de resplandores. No, lea usted otra vez el evangelio de hoy, ésa no era la señal. La señal era mejor: un niño pobre, nacido en una cuadra, amparado sólo por sus padres, en mitad de la noche. Ésa era la señal, la señal de que podíamos tener esperanza, de que el pueblo acababa de recibir lo que necesitaba de parte de Dios.

Cualquier cosa puede ser una señal para el que la entiende; para el que no la entiende, no significa nada. Los que hemos creído en Jesús entendemos la señal. Los que no entienden esta señal, es que no han creído en Jesús.

Ésta era y sigue siendo la señal de Jesús: un niño pobre sin más amparo que sus padres pobres. Cuatro pastores, bastos, incultos, despreciados. Ciegos, tullidos y leprosos que se libran de su maldición. Pecadores invitados a compartir la mesa del Profeta. Esa es la señal, una buena señal

Y más aún: doctores acusando de herejía, santísimos y respetados fariseos escandalizados, sacerdotes al acecho del revolucionario... ¡qué buena señal!

Y todavía hay más: el Templo amenazado de destrucción, purificado de mercadeos, utilizado impunemente para enseñar la nueva doctrina. ¡Estupenda señal!

Las señales de Jesús, tan poderosas que le costaron la vida. Los que mejor entendieron las señales de Jesús fueron los sacerdotes: se dieron cuenta inmediatamente de que la cosa estaba entre Jesús y ellos; uno u otros tenían que morir. Y decidieron matar, porque habían entendido perfectamente la señal: que Dios es de los pobres y para los pobres, que a Dios le entienden los pobres y se entiende desde los pobres. Los pobres, la mayoría de la gente del mundo, los que no tienen el corazón en el dinero porque no tienen dinero y saben que nunca lo tendrán. Ni los ricos ni los santos ni los sacerdotes ni los doctores entienden ni reciben a Jesús. Las señales de Jesús les llevan a identificarlo con el mismísimo

demonio. La luz resplandece en las tinieblas, pero las tinieblas se cierran, como un espeso muro de brea impenetrable que pretende trabarse, absorber, matar la luz.

La señal: un niño pobre que nace en circunstancias bien precarias: que Jesús nazca así es una magnífica señal. Jesús nace "con buen pie". Si hubiera nacido en Jerusalén, junto al Templo, hijo de sacerdotes o de reyes, todos podríamos decir: "más de lo mismo", Dios presente en el poder, en lo sagrado, en lo ritual, de arriba abajo, entre inciensos y aclamaciones de los de siempre... más de lo mismo. Pero Jesús no es más de lo mismo.

No les falta razón a los que atacan y desenmascaran a las religiones como instrumentos de poder, al servicio de los instalados de la sociedad, bajo capa de un Poder superior que les avala y exige sumisión de la gente normal. No les falta razón, pero Jesús es al revés. Jesús es buena gente del pueblo, como tantos, carpintero/albañil como su padre, aldeano de un poblacho marginal: se pasa la vida apretujado por las buenas gentes de las aldeas del lago, evitando la orgullosa Tiberias: no es doctor, no es de la secta de los santos, no es esenio separado y puro. Es sanador popular, narrador ambulante de parábolas tan comprensibles que los sabios no las entienden. ¡Qué buena señal! Por fin, alguien se ha atrevido a quitarles Dios a los ricos, los puros, los sagrados, y devolvérselo a la gente, para que no sea poder sino medicina, para que no necesite alimentarse de oros inciensos y mirras sino que se haga pan para que todos coman... Por esa señal, por eso creemos en Jesús.

Una buena señal, y una mala señal: la buena, que a Jesús le recibió con alegría y con entusiasmo la gente normal, pobre y despreciada, "esos malditos que no conocen la Ley", y lo mató la gente bien, los sacerdotes, los ricos, los sabios, los puros: una buena, muy buena señal. Y una mala señal: históricamente, los importantes de la iglesia son las clases altas, occidente burgués, teólogos de salón, y han quedado en el margen, o fuera, o muy lejos, masas obreras, despreciados campesinos del altiplano... que vuelven a ser a los ojos de los importantes "esos malditos que no conocen la Ley".

Nuestros ojos pueden ver a Dios en un niño pobre, rodeado de marginales sin importancia, sin lujo, sin poder. ¡Qué buena señal!

NAVIDAD

EL PRÓLOGO DEL CUARTO EVANGELIO

DEL EVANGELIO DE JUAN (1:1-18)

En el principio ya existía el Logos
y el Logos estaba junto a Dios,
y el Logos era Dios.
el Logos en el principio estaba junto a Dios.
Por medio del Logos se hizo todo
y sin él no se hizo nada de lo que se ha hecho.
En el Logos había vida
y la vida era la luz de los hombres,
y la luz brilla en la tiniebla,
y la tiniebla no la recibió.

Surgió un hombre, enviado por Dios, que se llamaba Juan. Este venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que por él todos vinieran a la fe. No era él la luz, sino testigo de la luz.

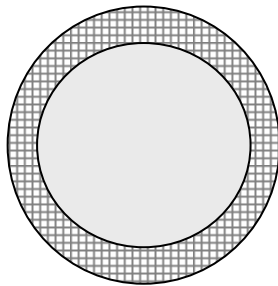
el Logos era la luz verdadera
que alumbra a todo hombre.
Al mundo vino y en el mundo estaba;
el mundo se hizo por medio de ella
y el mundo no la conoció.
Vino a su casa, y los suyos no la recibieron.
Pero a cuantos la recibieron
les da poder para hacerse hijos de Dios,
si creen en su nombre.
Estos no han nacido de sangre
ni de amor carnal ni de amor humano
sino de Dios.

Y el Logos se hizo carne,
y acampó entre nosotros,
y hemos contemplado su gloria,
gloria propia del Hijo Único del Padre,
lleno de gracia y de verdad.

Juan da testimonio de él y grita diciendo :« Este es de quien dije: El que viene detrás de mí pasa delante de mí, porque existía antes que yo. »
Pues de su plenitud hemos recibido todos, gracia tras gracia. Porque la Ley se dio por medio de Moisés; la gracia y la verdad vinieron por Jesucristo.

A Dios nadie le ha visto jamás: el Hijo único, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer.

PARA COMPRENDER



TEXTO EXCLUSIVAMENTE
TEOLÓGICO. NO SE NARRAN
SUCEOS, SE INTERPRETA A
JESÚS DESDE UN
PLANTEAMIENTO FILOSÓFICO -
TEOLÓGICO, UTILIZANDO
SÍMBOLOS TOMADOS DEL
ANTIGUO TESTAMENTO.

Texto tan sublime como peligroso. La escuela "joannea", que reflexiona sobre el testimonio y las enseñanzas de su fundador, "el discípulo preferido", se ha planteado, con más sentido teológico que nadie, la pregunta que se hacen todos los que han conocido a Jesús (personalmente o a través del testimonio de otros). La pregunta es: ¿quién es este hombre?

La pregunta arranca desde los mismo textos evangélicos y señala el paso del conocimiento a la admiración y de ésta a la fe. No se trata por tanto solamente del conocimiento de Jesús sino de qué creemos acerca de Jesús. No se trata de conocer sucesos, sino de interpretarlos.

La primera fe en Jesús, la primera interpretación de sus hechos y sus palabras, es la que aparece en Hechos 10, en boca de Pedro: **Dios estaba con él**. Significa que el crucificado no es un maldito de Dios, sino al revés. Significa que a pesar de las apariencias de fracaso y abandono por parte de Dios, es el crucificado el que tiene razón, no sus asesinos: significa que Dios está a su favor y no a favor de los que le matan. Significa también que hay que hacerle caso puesto que Dios está con él.

Pero esta interpretación, esta fe primera, no resultó enteramente suficiente a las comunidades posteriores, que se hicieron más preguntas. ¿Cuál es la relación de este hombre con Dios?

Cuando se le llama "Mesías", ¿quiere esto decir que es como un profeta, un hombre que ha recibido una inspiración, un llamamiento, una misión de parte de Dios? ¿Es suficiente?

Cuando se le llama "Hijo" ¿quiere esto decir que él personalmente se siente ante Dios como un hijo ante su madre, y que nos enseña a sentirnos así? ¿Es suficiente?

Para las comunidades joanneas, todo esto no fue suficiente. Quisieron saber más, y acudieron a toda clase de ayudas, entre ellas, a las de las filosofías al uso en la época. En muchas filosofías de la época se entendía a Dios como a un ser absolutamente trascendente, inalcanzable para los humanos. Para que Dios se relacione con ellos son necesarios seres intermedios, poco menos que dioses y más que humanos, que sirven de enlace entre lo divino y lo humano. El Logos es uno de estos seres. Aplicar a Jesús esta categoría filosófica les pareció a aquellas comunidades una estupenda manera de explicar a Jesús. El Logos, un ser cuasi

divino y sobrehumano, preexistente, que aparece en figura humana para relacionar a los humanos con Dios.

Pero esta explicación tenía terribles peligros: el Logos no es ni Dios ni hombre, es un ser intermedio. Por eso, los escritores joanneos se esfuerzan en dejar claro que es las dos cosas:

En el principio ya existía el Logos
y el Logos estaba junto a Dios,
y **el Logos era Dios.**

No es un ser intermedio: es Dios

Y el **Logos se hizo carne,**
y acampó entre nosotros,

Se hizo carne es una expresión sorprendente, llamativa e incluso escandalosa para el tiempo: carne equivale a hombre de carne y hueso (los joanneos usan la expresión "de carne y sangre"). Un verdadero hombre.

De aquí nacerán todas las primitivas cristologías, que tendrán que esquivar varios extremos opuestos e igualmente peligrosos:

- es Dios "vestido de carne", Dios con apariencia humana, un Dios disfrazado.
- es Dios que actúa como hombre, pero puede actuar como Dios ("en cuanto Dios – en cuanto hombre)
- es un hombre "asistido" por la divinidad.

Y de aquí nacerán las interminables disputas cristológicas y trinitarias que caracterizaron a los primeros concilios y culminaron (aparentemente) en el Concilio de Calcedonia (451) con la famosa expresión, que aún usamos en parte:

Siguiendo, pues, a los Santos Padres, todos a una voz enseñamos que ha de confesarse a uno solo, y el mismo Hijo, nuestro Señor Jesucristo, el mismo perfecto en la divinidad y el mismo perfecto en la humanidad, Dios verdaderamente, y el mismo verdaderamente hombre de alma racional y de cuerpo, consustancial con el Padre en cuanto a la divinidad, y el mismo consustancial con nosotros en cuanto a la humanidad, semejante en todo a nosotros, menos en el pecado [Hebr. 4, 15] ; engendrado del Padre antes de los siglos en cuanto a la divinidad, y el mismo, en los últimos días, por nosotros y por nuestra salvación, engendrado de María Virgen, madre de Dios, en cuanto a la humanidad ; que se ha de reconocer a uno solo y el mismo Cristo Hijo Señor unigénito en dos naturalezas, sin confusión, sin cambio, sin división, sin separación, en modo alguno borrada la diferencia de naturalezas por causa de la unión, sino conservando, más bien, cada naturaleza su propiedad y concurriendo en una sola persona y en una sola hipóstasis, no partido o dividido en dos personas, sino uno solo y el mismo Hijo unigénito, Dios Verbo Señor Jesucristo, como de antiguo acerca de Él nos enseñaron los profetas, y el mismo Jesucristo, y nos lo ha transmitido el Símbolo de los Padres

“Perfecto en la divinidad y perfecto en la humanidad”. Esta es la definición definitiva, pero no es una explicación, sobre todo porque para las posibilidades de nuestro entendimiento es completamente incomprensible.

Para intentar comprender algo se forjó la teoría filosófico-teológica de las dos naturalezas de Cristo: una persona con dos naturalezas, divina y humana “a la vez”. Pero no nos vale. Naturaleza es aquello que define lo más característico y propio de un ser, aquello que le hace igual que otros seres individuales “de la misma naturaleza”. Por ejemplo, la naturaleza de una circunferencia es que todos sus puntos equidistan del centro: la naturaleza de un triángulo es que tiene tres ángulos y por lo tanto tres lados. Pero nuestra mente no puede entender que una circunferencia tenga tres ángulos, sin dejar de ser circunferencia, ni que en un triángulo todos sus puntos equidisten del centro, sin dejar de tener tres ángulos. Simplemente, no lo podemos entender, incluso tendemos a decir que es imposible.

Por esta razón, no pocos teólogos han ido abandonando este modo de pensar. Se quedan con la afirmación de “Dios y hombre verdadero”, sin pretender explicarlo ni mucho menos recurrir a sistemas filosóficos para comprenderlo. Esto significa lo que se ha llamado “el abandono de la metafísica”, que preocupa muy seriamente al Magisterio, porque puede conducir a una interpretación de Jesús que lo reduzca a un hombre extraordinario.

Por otra parte, cobra cada vez mayor vigencia un sentimiento de humildad respecto, a las posibilidades de nuestra mente en relación con el conocimiento de la divinidad. Vuelve a estar de actualidad la escena de San Agustín que caminaba por la playa meditando en la Santísima Trinidad, cuando encontró a un niño echando agua del mar en un pocito que había hecho en la arena, porque quería meter todo el mar en él. San Agustín le dijo riendo, que era imposible, que el mar no cabía en su pocito, y el niño le contestó que tampoco Dios cabía en su cabeza.

No es más que un cuentecillo, pero puede tener mucho sentido. Nuestra mente no puede alejarse demasiado de sus raíces espaciales y temporales, sus conceptos nacen de sus sensaciones ... pero Dios no es material, no es espacial, no es temporal, lo que equivale a decir que no es abarcable por conceptos... Hay una hermosa metáfora para explicarlo. En un cesto, un cesto de mimbre, se pueden llevar patatas, o nueces, incluso granos de trigo (aunque se caerán algunos entre los mimbres). Si le echamos arena, se derramará muchísima; si le echamos agua se derramará toda. Un cesto de mimbre es incapaz de llevar agua. Nuestra mente puede captar materia, y conceptos extraídos de ella ... pero no a Dios.

Por esta razón toma cada vez más vigor una teología más “parabólica”, al estilo de Jesús, que nunca dice “El reino es así” sino “¿a qué compararemos el Reino ...?”. No dice “Dios es” sino “Dios es como... como un pastor, como un médico, como un padre cariñoso ...”. Y en definitiva, acerca de Jesús, muchos se refugian en la primitiva expresión de Pedro: “Dios estaba con él”, con perfecta consciencia de que es una fórmula insuficiente, que no abarca enteramente todo lo que desearíamos saber acerca de la relación de Jesús con Dios ... porque se han convencido de que las

fórmulas que se han atrevido a ir más lejos también han tropezado con insuficiencias insalvables.

En esta misma línea, aún habría que insistir en dos aspectos. Ante todo, que al elegir este camino no se niega la divinidad de Jesús, pero sí se abandonan modos de explicarlo que no han dado buen resultado. Y además, que no se explica a Jesús desde filosofías previas, completamente humanas y por tanto falibles, sino que se parte de Jesús para entender a Dios. Y Jesús no explica la esencia de Dios, ni su propia naturaleza ... sino con parábolas.

Volvemos al texto del evangelio de Juan, a las dos últimas líneas:

A Dios nadie le ha visto jamás:
el Hijo único, que está en el seno del Padre,
es quien lo ha dado a conocer.

Incluso atreviéndonos a reformularlo:

A Dios nadie le ha visto jamás:
en Jesús lo hemos podido conocer.

SAGRADA FAMILIA

LA HUIDA A EGIPTO

MATEO 2

Después que ellos se retiraron, el Ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: « Levántate, toma contigo al niño y a su madre y huye a Egipto; y quédate allí hasta que yo te diga. Porque Herodes va a buscar al niño para matarle. »

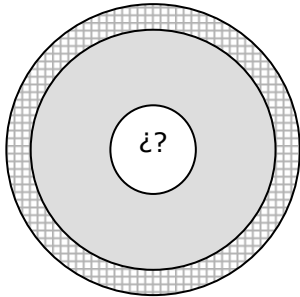
El se levantó, tomó de noche al niño y a su madre, y se retiró a Egipto; y estuvo allí hasta la muerte de Herodes; para que se cumpliera el oráculo del Señor por medio del profeta: De Egipto llamé a mi hijo.

Entonces Herodes, al ver que había sido burlado por los magos, se enfureció terriblemente y envió a matar a todos los niños de Belén y de toda su comarca, de dos años para abajo, según el tiempo que había precisado por los magos. Entonces se cumplió el oráculo del profeta Jeremías: Un clamor se ha oído en Ramá, mucho llanto y lamento: es Raquel que llora a sus hijos, y no quiere consolarse, porque ya no existen.

Muerto Herodes, el Ángel del Señor se apareció en sueños a José en Egipto y le dijo: « Levántate, toma contigo al niño y a su madre, y ponte en camino de la tierra de Israel; pues ya han muerto los que buscaban la vida del niño. »

El se levantó, tomó consigo al niño y a su madre, y entró en tierra de Israel. Pero al enterarse de que Arquelao reinaba en Judea en lugar de su padre Herodes, tuvo miedo de ir allí; y avisado en sueños, se retiró a la región de Galilea, y fue a vivir en una ciudad llamada Nazaret; para que se cumpliera el oráculo de los profetas: Será llamado Nazoreo.

PARA COMPRENDER



LA HUIDA A EGIPTO

El "suceso" tiene un sabor tan fuertemente simbólico "de Egipto llamé a mi Hijo", que puede entenderse como exclusivamente teológico. Sin embargo, si es histórico que Jesús nació en Belén, no tendría nada de raro que las circunstancias de los últimos años de Herodes, marcados por increíbles crueldades y matanzas, llevaran a más de una familia a exiliarse por precaución.

Si el relato es solamente una creación teológica, tiene para nosotros poco significado: es solamente la proyección de la historia de Israel sobre Jesús. El pueblo de Israel cree que ha nacido por la acción poderosa de Dios que lo saca de Egipto porque Yahvé es más fuerte que Faraón y que el mismo mar. El nacimiento de Israel es una hazaña de Dios.

Se presenta a Jesús con la misma simbología e interpretación: Jesús es la obra de Dios Poderoso que saca a su hijo de la persecución del nuevo Faraón, Herodes, y lo devolverá del destierro para cumplir la misión. No podemos olvidar que este es un relato de Mateo, empeñado en presentar a Jesús como el nuevo Moisés.

Si el relato tiene un fundamento histórico, vuelve a incidir en lo penoso de los primeros momentos de Jesús y la precariedad de su supervivencia ya desde niño.

La huida a Egipto ha sido vestida de toda clase de ternuras, acompañamiento de ángeles y demás suavizaciones acostumbradas por la piedad infantil. Los apócrifos la adornan también con abundantes milagros, etapas larguísimas cubiertas instantáneamente sin esfuerzo, estatuas de dioses egipcios que se derrumban al paso de Jesús Las apariciones de ángeles a José son una buena muestra de la expresión simbólica. El acierto de José al escaparse se interpreta como inspiración de Dios y se expresa con visiones nocturnas. Si entendemos todo esto como expresiones simbólicas de "quién es este niño", podríamos aceptarlas - con cierto disgusto -. Si son una muestra más de que creemos que ese niño no es normal, sino que es un dios disfrazado de niño, son un terrible peligro para nuestra fe en Jesús.

SUCESOS

TEOLOGÍA

SÍMBOLO

Dos reyes frente a frente: el rey de Israel, Herodes, el Rey del Reino de Dios, Jesús. Dos reyes, dos reinos, dos actitudes.

Herodes, el más grande de los soberanos de Israel en muchos años, en siglos quizás. Comparable a Salomón por sus prodigiosas construcciones. Y entre ellas, el Templo, la mayor maravilla de la antigüedad, con sus doscientos mil metros cuadrados de superficie, sus pórticos cubiertos de artesonados de cedro, sus capiteles de bronce dorado, su Santuario de mármol, su derroche de oro, su esplendor inimaginable. Un magnífico monumento para el Dios de Israel, que debe habitar entre su pueblo, en el Santo de los Santos.

Jesús, nacido en precario de artesanos desconocidos, y ahora desterrado, refugiado, en peligro porque Herodes mata cualquiera que pueda suponer el más mínimo presunto peligro para su realeza.

Si nos elevamos a vista de satélite y miramos – con los ojos de la fe – aquellas regiones en esos años, podemos hacernos la pregunta: ¿dónde está Dios? Y tenemos fácil la respuesta.

Y si nos desplazamos en el tiempo y más aún en el espacio y contemplamos el mundo, lleno de maravillosos monumentos religiosos y de innumerables desplazados, refugiados, emigrantes, perseguidos, la respuesta a esa misma pregunta será, desde luego, la misma.

Unos treinta años más tarde, casi con seguridad en la primavera del año 30, ese niño se enfrentará, durante la pascua, a Herodes, hijo de Herodes el grande, y a Pilato, representante del poder romano. La pregunta será: ¿quién es el rey?. Y la respuesta: “los reyes de las naciones las oprimen ... no será así entre vosotros”. La respuesta será: “mi reino no es como los de este mundo”. La respuesta será que Jesús es el rey de los pobres, el rey de los refugiados, el rey de los que dicen la verdad ... y que todos los mantos, diademas, oros, mármoles, joyas, espadas, palacios ... le sientan fatal.

Los ornamentos de la realeza de Jesús son su compromiso con todos, su verdad, su defensa de las personas, su esfuerzo por curar, su insobornable consecuencia ... eso es lo único que resplandece en Jesús. Ojalá fuera eso, y sólo eso, lo que resplandezca en su Iglesia.

AÑO NUEVO: SANTA MARÍA MADRE DE DIOS

PARÁBOLA DE LA MADRE

A lo largo de su historia, la Iglesia fue perdiendo el sentido original de Abbá, que se convirtió en el Padre Eterno, en la primera persona de la Tríada Divina. No sabemos por qué sucedió. Sospechamos que tiene mucho que ver con el deseo de poder, con la pretensión de dignidad, con el parecido de la Iglesia con los reinos de este mundo. Pero de hecho, cuando llamamos "padre" a un sacerdote lo hacemos como tratamiento de respeto, no de confianza. El Santo Padre es el más lejano de los jefes, con su corte, su palacio, su extremada dignidad. Y Dios Padre se convirtió en el Todopoderoso lejano y hasta temible ... Es triste, pero sucedió.

Pero la Palabra no está encadenada. El pueblo cristiano, privado de Abbá, salvó su fe por María, la Madre. La Madre no da miedo, porque no es Dios. Dios, y Jesús, daban miedo, porque se había retrocedido, ignorando la Buena Noticia: se había sustituido a Abbá, el papá en quien se puede confiar, que da seguridad y cariño, por el Señor Padre Todopoderoso, lejano y más bien temible; se había sustituido a Jesús de Nazaret, el que curaba porque era compasivo, el que era asequible y cercano a la gente normal, por el Verbo Encarnado, extraterrestre semejante, sólo semejante, a nosotros. La gente se había quedado sin médico, sin padre, sin amparo. Y encontró a la Madre: refugio de pecadores, consuelo de afligidos, auxilio de los cristianos ... exactamente lo que significa Abbá.

Pero, además, María nos ha ofrecido una enorme mejora en la imagen de Abbá. Le ha quitado para siempre su masculinidad patriarcal. Al dirigirnos a María como Madre, poniéndola en el lugar de Abbá, hemos iluminado a Abbá con luz maternal. Hemos entendido por qué en la Parábola del Hijo Pródigo no hay madre: porque no hace falta, porque el corazón del padre es maternal. En este sentido, María ha sido de hecho para la Iglesia, la madre de Dios, la madre de Dios-Padre.

María, parábola de Dios. De ninguna manera renunciamos a la devoción, admiración, gratitud a María, la madre de Jesús, por la que pudo Jesús ser uno de nosotros. Pero no debemos sustituir a Abbá por María.

Es muy interesante comprobar cómo muchas de nuestras oraciones a María podrían dirigirse directamente a Dios/Abbá, y cómo muchas de ellas muestran nuestra distancia respecto de él, nuestro temor y lejanía que aún persisten.

María, parábola de Dios. La madre de Jesús ha cumplido muy bien la función de madre: porque dio a luz a Jesús, y porque hizo que en la iglesia se conservara la confianza, el sentido filial, la afectividad.

Quizá el más olvidado de todos los mandamientos es el primero: "amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas". Tanto Todopoderoso, tanto Altísimo, tanto Juez ... nos hicieron olvidar el amor. A María debemos haberlo recuperado.

EPIFANÍA

LA VISITA DE LOS MAGOS

MATEO 3

Nacido Jesús en Belén de Judea, en tiempo del rey Herodes, unos magos que venían del Oriente se presentaron en Jerusalén, diciendo: « ¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Pues vimos su estrella en el Oriente y hemos venido a adorarlo. »

En oyéndolo, el rey Herodes se sobresaltó y con él toda Jerusalén. Convocó a todos los sumos sacerdotes y escribas del pueblo, y por ellos se estuvo informando del lugar donde había de nacer el Cristo. Ellos le dijeron: « En Belén de Judea, porque así está escrito por medio del profeta: Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres, no, la menor entre los principales clanes de Judá; porque de ti saldrá un caudillo que apacentará a mi pueblo Israel. »

Entonces Herodes llamó aparte a los magos y por sus datos precisó el tiempo de la aparición de la estrella. Después, enviándolos a Belén, les dijo: « Id e indagad cuidadosamente sobre ese niño; y cuando le encontréis, comunicádmelo, para ir también yo a adorarlo. »

Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino, y he aquí que la estrella que habían visto en el Oriente iba delante de ellos, hasta que llegó y se detuvo encima del lugar donde estaba el niño.

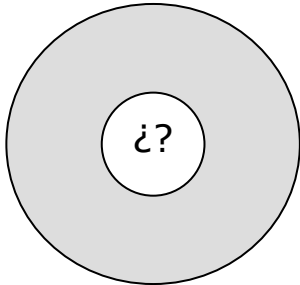
Al ver la estrella se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa; vieron al niño con María su madre y, postrándose, le adoraron; abrieron luego sus cofres y le ofrecieron dones de oro, incienso y mirra.

Y, avisados en sueños que no volvieran donde Herodes, se retiraron a su país por otro camino.

PARA COMPRENDER

LA VISITA DE LOS MAGOS

Texto fuertemente teológico, sobre - quizá - algún suceso imposible de determinar.



El significado del relato es evidente, y de fuerte contenido: Jesús es "para los gentiles", y "ellos sí escucharán" (Hechos 28,28), mientras Israel, especialmente sus poderes (Herodes y los sabios de Jerusalén) lo rechazarán.

Es improbable el fundamento histórico que pueda tener el relato. Más bien parece probable que toda la narración sea de tipo simbólico. Acompaña a la adoración de los magos la matanza de los inocentes, fundada sin duda en alguna de las numerosas crueldades de Herodes y aplicada a la "historia" de Jesús con más interés "profético" que histórico.

Jesús ha nacido mal, desconocido, reconocido solamente por los marginales. Pero vienen a reconocerle desde lejos. Los sabios de fuera de Israel son capaces de ver lo que Israel no ve. Y le reconocen como enviado de Dios, significado en los dones.

Continúa la presentación paradójica de Jesús, repetida en todos los evangelios de la infancia: la luz que resplandece en las tinieblas: resplandece de manera que los hombres y mujeres de buena voluntad de cualquier lugar pueden verla, pero no Israel.

Ni el Templo ni los Doctores ni el Rey. Extranjeros de buena voluntad. Jesús no es de nadie, no es propiedad de Israel ni es para Israel (tampoco será de la Iglesia ni para la Iglesia). Jesús es de las personas de buena voluntad, de cualquier nación, de cualquier cultura, de cualquier religión.

SUCESOS

TEOLOGÍA

SÍMBOLO

Si leemos bien, el evangelio de Mateo es la negación de Isaías: Lo que dice Mateo es que Jerusalén ya no va a ser luz para las naciones, porque ella misma va a rechazar la luz: tema fuerte de los evangelios de la infancia. Este es el centro del mensaje, la intención del texto. Otros aspectos (quiénes eran estos Magos, de dónde venían, qué señal vieron en el cielo...) son secundarios. Los especialistas han estudiado minuciosamente todos estos datos, han buscado qué fenómeno astronómico pudo haber sucedido, si fue un cometa, una conjunción de planetas... Nos interesa poco. Incluso podemos decir que Mateo no señala ningún acontecimiento sucedido en los cielos, sino que utiliza los símbolos propios del Antiguo Testamento para expresar quién es este Niño: la Luz de las Naciones.

Los magos (convertidos en reyes) ofrecen dones preciosos al Rey. Y sacamos consecuencias estupendas: Jesús Rey de las Naciones. adorémosle ... Es decir, nada que importe seriamente a nuestras vidas. Ejemplo estupendo de lo que solemos hacer muchas veces con el evangelio: convertir lo símbolos en realidades, y así hacerlos estériles. Lo hacemos con la encarnación, con la Santísima Trinidad, con la presencia eucarística, con la virginidad de María, con el pecado original ... Transformamos los símbolos en conceptos y así los explicamos perfectamente y se vuelven estériles. Trampa perfectamente infernal. Mateo no habla de reyes y de majestades: habla que a Jesús le reconocieron solamente unos poquitos marginales de Israel y unos sabios extranjeros, es decir, que Israel se ha quedado sin privilegios, que el pueblo ELEGIDO acaba de ser des-elegido.

Cuando Israel habla de "nuestro Dios", "Señor Dios nuestro" .. habla de propiedad invertida. Israel es el dueño. También nosotros: esa curiosa cualidad de los posesivos, que no se sabe quién posee a quién. ¿Cuál es el Dios verdadero, nuestro Dios o vuestro Dios? Y en el fondo estamos diciendo: yo soy mas que tú, porque mi Dios es el verdadero. Dios no es de ningún pueblo, y tampoco es de la Iglesia. Nosotros, la Iglesia, somos los que hemos optado libremente por aceptar la invitación a ser mensajeros, anunciar a todo el mundo la estupenda Noticia que hemos recibido. Abrumados por la confianza que se pone en nosotros, sabiendo que no nos predicamos a nosotros mismos, sabiendo que lo más que podemos hacer es no estropear el mensaje, sabiendo que creerán en Jesús a pesar de nosotros, inquietos siempre por cumplir la misión, más exigidos que nadie, más responsables que nadie... esto es la Iglesia.

Si alguien quiere seguir llamando a la Iglesia "Pueblo elegido, Pueblo de Dios", es muy libre, pero que deje todo sentido de apropiación, de poder, de privilegio, de exclusión de otros, de sentirse más que nadie, que se quede sólo con esto: nos han ofrecido y hemos aceptado el ingrato trabajo del mensajero. (Y nuestro corazón se siente feliz de no ser nadie, de no tener gran mérito, de no ser modelo, de estar más obligados que nadie a no esconder la luz, de ser sólo portadores de la Palabra)

En un mundo en que las religiones reflejan a las culturas, nosotros, la Iglesia, que somos fundamentalmente occidentales, de cultura fundada en la filosofía de Grecia

y el derecho de Roma y en nuestra propia manera de entenderlas, pretendemos que todos los pueblos acepten el mensaje y nuestra traducción. Que la Palabra es de todos no significa que todos deben aceptar la palabra tal como nosotros la pronunciamos sino, sobre todo, que nosotros debemos distinguir muy claramente la Palabra de nuestros ropajes culturales, y estar dispuestos a aceptar La Palabra vestida por otras culturas. Hoy que la Iglesia empieza a ser verdaderamente universal, a nosotros, la iglesia de Occidente, nos va a hacer falta mucha sinceridad y mucha atención a La Palabra para estar a la altura de nuestros tiempos.

Y ahora que la iglesia de Occidente declina, que su teología parece agotada, que cada vez van teniendo más peso otras regiones cristianas, ¿estados preparados? ¿podemos diferenciar entre la fe en Jesús y nuestras propias costumbres? ¿Nos fiamos del Espíritu que habla en otras lenguas, en otros signos, o sólo nos fiamos de nuestra manera de pensar y de representar?

Un ejercicio de imaginación. Los esquimales, que no saben lo que es el pan, ni el vino, ni los árboles. ¿Tendrán que cambiar de clima para entender La Palabra?.

Todos los pueblos orientales, cuyo alimento básico es el arroz, ¿podrán traducir a Juan diciendo "Yo soy el arroz de Vida"? Me dicen que en China el blanco es el color del luto. ¿Qué entenderán al leer en el Apocalipsis que las túnicas de los bienaventurados son blancas como la nieve? "Blanqueadas en la sangre del Cordero" les sonará a ellos como a nosotros "ennegrecidas en la sangre del dragón"...(¿?)

Pablo y Juan y otros se atrevieron a traducir la mente hebrea de Jesús a la mente griega y romana. Y así leemos nosotros el Evangelio. En nuestra fe se mezcla Jesús con Platón y con Aristóteles y con el derecho romano.... ¿Estamos dispuestos a aceptar la fe de Jesús vestida de Confucio, de Lao Tse? ¿Estamos dispuestos a que otros lean el Evangelio en su lengua, con sus símbolos, con sus colores, con sus imágenes, con sus ritos? Cuando el Oriente y el Sur nos manden sus misioneros a este Occidente que se va descristianizando, ¿cuál será el lenguaje de su fe? ¿Tendremos que aprender a comer con palillos para poder celebrar la Eucaristía?

Pero todo esto no importa, aunque nos importe a nosotros aquí y ahora. La Iglesia dejó de ser judía, por la fuerza del Espíritu, y dejará de ser occidental, por la fuerza del mismo Espíritu. Jesús no es de nadie, es para todos. Dios no es de nadie. Ningún idioma, ninguna cultura pueden encerrar a Dios. La Palabra no está encadenada.

Y lo que nos salva no son nuestras costumbres y modelos sociales: sólo nos salva Jesús, que no es de nadie.

BAUTISMO DE JESÚS

LA PREDICACIÓN DE JUAN BAUTISTA Y EL BAUTISMO DE JESÚS

MARCOS 1 - MATEO 3 - LUCAS 3

Por aquellos días aparece Juan el Bautista, proclamando en el desierto de Judea: « Convertíos porque ha llegado el Reino de los Cielos. »

Este es aquél de quien habla el profeta Isaías cuando dice: Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas. Tenía Juan su vestido hecho de pelos de camello, con un cinturón de cuero a sus lomos, y su comida eran langostas y miel silvestre.

Acudía entonces a él Jerusalén, toda Judea y toda la región del Jordán, y eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados. Pero viendo él venir muchos fariseos y saduceos al bautismo, les dijo: « Raza de víboras, ¿quién os ha enseñado a huir de la ira inminente? Dad, pues, fruto digno de conversión, y no creáis que basta con decir en vuestro interior: "Tenemos por padre a Abraham"; porque os digo que puede Dios de estas piedras dar hijos a Abraham. Ya está el hacha puesta a la raíz de los árboles; y todo árbol que no dé buen fruto será cortado y arrojado al fuego.

Yo os bautizo en agua para conversión; pero aquel que viene detrás de mí es más fuerte que yo, y no soy digno de llevarle las sandalias. El os bautizará en Espíritu Santo y fuego. En su mano tiene el biello y va a limpiar su era: recogerá su trigo en el granero, pero la paja la quemará con fuego que no se apaga. »

Entonces aparece Jesús, que viene de Galilea al Jordán donde Juan, para ser bautizado por él. Pero Juan trataba de impedirselo diciendo: « Soy yo el que necesita ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí? » Jesús le respondió: «Déjame ahora, pues conviene que así cumplamos toda justicia. » Entonces le dejó.

Bautizado Jesús, salió luego del agua; y en esto se abrieron los cielos y vio al Espíritu de Dios que bajaba en forma de paloma y venía sobre él. Y una voz que salía de los cielos decía: « Este es mi Hijo amado, en quien me complazco. »

MATEO 3

LA PREDICACIÓN DE JUAN BAUTISTA Y BAUTISMO DE JESÚS

MARCOS 1 - MATEO 3 - LUCAS 3

Por aquellos días aparece Juan el Bautista, proclamando en el desierto de Judea: «Convertíos porque ha llegado el Reino de los Cielos. »

Este es aquél de quien habla el profeta Isaías cuando dice: Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas. Tenía Juan su vestido hecho de pelos de camello, con un cinturón de cuero a sus lomos, y su comida eran langostas y miel silvestre.

Acudía entonces a él Jerusalén, toda Judea y toda la región del Jordán, y eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados. Pero viendo él venir muchos fariseos y saduceos al bautismo, les dijo: « Raza de víboras, ¿quién os ha enseñado a huir de la ira inminente? Dad, pues, fruto digno de conversión, y no creáis que basta con decir en vuestro interior: "Tenemos por padre a Abraham"; porque os digo que puede Dios de estas piedras dar hijos a Abraham. Ya está el hacha puesta a la raíz de los árboles; y todo árbol que no dé buen fruto será cortado y arrojado al fuego.

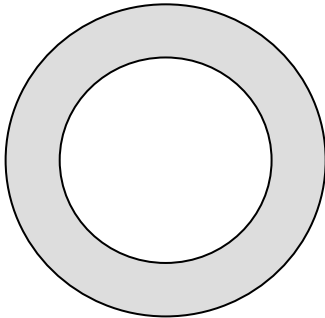
Yo os bautizo en agua para conversión; pero aquel que viene detrás de mí es más fuerte que yo, y no soy digno de llevarle las sandalias. El os bautizará en Espíritu Santo y fuego. En su mano tiene el bieldo y va a limpiar su era: recogerá su trigo en el granero, pero la paja la quemará con fuego que no se apaga. »

Entonces aparece Jesús, que viene de Galilea al Jordán donde Juan, para ser bautizado por él. Pero Juan trataba de impedirselo diciendo: « Soy yo el que necesita ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí? » Jesús le respondió: «Déjame ahora, pues conviene que así cumplamos toda justicia. » Entonces le dejó.

Bautizado Jesús, salió luego del agua; y en esto se abrieron los cielos y vio al Espíritu de Dios que bajaba en forma de paloma y venía sobre él. Y una voz que salía de los cielos decía: « Este es mi Hijo amado, en quien me complazco. »

MATEO 3

PARA COMPRENDER



LA PREDICACIÓN DE JUAN BAUTISTA

Episodio claramente histórico. Los evangelistas lo utilizan para anunciar a Jesús, subrayando el carácter de PRECURSOR que atribuyen al Bautista.

La figura del Bautista está muy bien atestiguada, no sólo por los evangelios sino por Josefo, que le dedica más espacio que al mismo Jesús. Esto se refiere a su predicación, no tanto a su muerte, probablemente adornada con elementos más legendarios, y mucho menos a su concepción y nacimiento, que es una saga construida por Lucas en paralelo con la concepción y nacimiento de Jesús.

Hay que subrayar dos aspectos:

Juan es presentado como el típico profeta del Antiguo Testamento: su predicación es amenazante, busca la conversión del corazón como requisito para ser aceptado por Dios, y es mal recibido por los dirigentes del pueblo, incluido Herodes, que buscará su muerte.

Juan precede a Jesús: en tiempo, en misión y en mensaje. Anuncia a Jesús, cuyo mensaje desconoce. Jesús será un vino muy nuevo respecto a Juan. El profeta austero, penitente y amenazador tiene poco que ver con el "comilón y bebedor" que comparte mesa con pecadores y elige publicanos para discípulos. El Reino anunciado por Jesús es Buena Noticia, y supera infinitamente a la penitencia de Juan, como la figura misma de Jesús tiene poco que ver con la del Bautista.

No es fácil diferenciar el mensaje original de Juan, lo que el mismo Juan sabía y dijo de Jesús, de lo que ponen en sus labios los evangelistas, que interpretan su figura como precursor.

SUCESOS

TEOLOGÍA

SÍMBOLO

EL MÁS PEQUEÑO DEL REINO ES MAYOR QUE JUAN

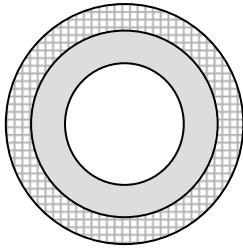
“¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Un hombre ataviado con regias vestiduras? ¡No! Esos hombres están en los palacios de los reyes. ¿Qué salisteis a ver? ¿Un profeta? ¡Ya lo creo! ¡Y más que un profeta! Pero yo os aseguro: el más pequeño del Reino es mayor que Juan”

Porque entrar en el Reino es como nacer de nuevo, como ser una persona distinta. Es como alguien que ha encontrado un tesoro, que le ha tocado la lotería, y ya todo es diferente: cosas que antes importaban, ahora ya no importan; cosas antes desconocidas, ahora están al alcance de la mano. Es volver a vivir, renacer.

Antes importaba la Ley, ser irreprochable ante Dios; ahora importan los hijos, ayudar, liberar, consolar, construir. Antes importaba mi santidad personal, mi justicia ante Dios; ahora importa que mis talentos sirvan para construir una humanidad de hijos. Antes pesaba mucho el miedo a Dios, el Juez que al final pedirá cuentas; ahora importa que mi Madre me quiere y la urgencia de responder a ese amor. Antes los motivos eran el deseo de premio y el miedo al castigo; ahora el motivo es que me siento muy bien en las cosas de mi Padre, que no me cambiaría por nadie. Antes el Templo era el lugar sagrado donde mora la Divinidad; ahora es templo el mundo y sobre todo los hijos, porque ahí está verdaderamente el Padre.

Volver a nacer, ser una persona diferente, mucho más positiva, mucho más comprometida, pero, sobre todo, mucho más feliz.

PARA COMPRENDER



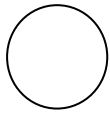
EL BAUTISMO EN EL JORDÁN

Un suceso ciertamente histórico, con fuerte interpretación teológica, a base de los símbolos propios de las teofanías, las manifestaciones de Dios.

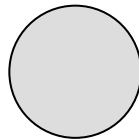
El hecho de que Jesús fuera bautizado por Juan es algo que sucedió, es un suceso molesto para la cristología (Jesús parece pecador) y para la polémica con los seguidores del Bautista (Jesús parece inferior a Juan), lo que avala su historicidad. Mateo elude la dificultad poniendo en boca del Bautista la explícita proclamación de la superioridad de Jesús; el cuarto evangelio omite la acción del bautismo.

El suceso se aprovecha para hacer profesión de fe en Jesús = "el hombre lleno del Espíritu", expresado con imágenes simbólicas (los cielos abiertos, la paloma, la voz)

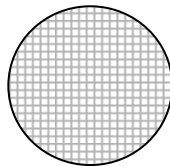
Podríamos decir que son dos narraciones claramente separables:



El suceso:
Jesús
bautizado
por Juan



La interpretación teológica:
el hombre lleno del Espíritu, el
Hijo predilecto.



Que se expresa en símbolos:
los cielos rasgados, la paloma,
la voz

Una vez más, los evangelistas cuentan lo que los ojos vieron y además, lo que la fe entendió después de la resurrección. Los ojos vieron un galileo más, bautizado por Juan. La fe descubrió después quién es ese galileo. El evangelista narra el suceso que vieron los ojos y expresa con símbolos lo que la fe ha descubierto de él.

SUCESOS

TEOLOGÍA

SÍMBOLO

ESTE ES MI HIJO; ESCUCHADLE

Una vez más, en la misma línea de los Evangelios de la Infancia o del solemne Prólogo del Cuarto Evangelio, esto va de presentaciones. Todavía no hay ningún milagro, ningún sermón, ninguna parábola ... eso vendrá más tarde. Los evangelistas se están preocupando de dejar muy claro qué sentido tiene todo lo que viene a continuación: el Hijo nos va a hablar del Padre. Y deben quedar muy claras estas dos cosas: que vamos a conocer al Padre, y que el que nos lo cuenta es el Hijo. La consecuencia es indudable: hay que escucharle.

Jesús es "el descubridor de Abbá", el primero que se ha atrevido a mirar a los ojos del Dios Altísimo Todopoderoso y decir, sonriendo: "papá". Este descubrimiento no es una investigación. No es que un ser humano tenga tanto cerebro que pueda elevarse sobre los demás para asomarse por sus propias fuerzas hasta la intimidad de Dios. Es una comunicación: es que Dios se comunica, se revela, se deja ver. Es iniciativa de Dios. ¿Cómo y cuándo descubrió Jesús a Abbá? Como y cuando Abbá quiso darse a conocer.

Todo eso que llamamos "la historia de la salvación" no es más que la crónica del trabajo de Abbá para que sus hijos le vayan conociendo. Abraham conoció algo, Moisés conoció algo más, Jeremías conoció algo más. Y llegó un momento en que alguien pudo mirar a Dios cara a cara, sin morir. No era verdad que nadie puede ver el rostro de Dios sin morir. Llegó un momento – le llamamos "la plenitud de los tiempos" – en que un niño, (¿un adolescente?, ¿un hombre hecho y derecho junto al Jordán?), fue capaz de mirar, cara a cara, el rostro de Dios, y exclamó: "Abbá, Padre", como el niño pequeñito, perdido por un momento, que busca angustiado y de repente descubre a su padre y grita: "¡Papá!". Y no es que él lo ha encontrado, sino que su padre le estaba buscando.

Nos gustaría mucho poder hacer la crónica del descubrimiento de Abbá por parte de Jesús: cómo maduró su oración, cómo lo fue descubriendo en la contemplación de todas las cosas, cómo se le fueron quedando estrechos los salmos, los profetas ... cómo el Vino Nuevo de Abbá fue rompiendo los viejos odres de La Ley... No podemos darnos ese gusto, pero los evangelistas van a lo práctico, a lo lógico, y nos dicen, ya desde el principio, lo que más importa: ESTE ES EL HIJO, PUES ESCUCHADLE.

Escuchadle: es el final del mensaje. No vale para nada creer en Jesús si no le creemos a Jesús, no vale para nada admitir su divinidad, sus dos naturalezas, que es la segunda persona de la Trinidad encarnada ... si no vivimos con sus criterios y con sus valores.

Escuchad al compasivo, al sanador, al veraz, al entregado, al austero, ... escuchad al niño pobre marginal, al amigo de pecadores, al que se sentía ante Dios como ante su madre. Si no le escuchamos, lo demás no vale para nada.